

El Trabajo Social en el Ámbito de la Gerontología

Rubén Yusta



Mesa redonda
¿Qué trabajo social y para qué postcrisis?

Martes 26 de mayo de 2020

Introducción

El ámbito de la gerontología ha sido uno de los más afectados por la crisis del Covid-19, tal y como coinciden gran parte de los medios e instituciones que, en estos últimos meses, se han hecho eco de esta situación. Algunos medios cifran el número de fallecidos/as en este ámbito alrededor de las 19.000 personas, en cambio, estos datos incluyen las cifras referentes a los centros de mayores, discapacidad y Salud Mental (Sosa, 2020). En cualquier caso, y a falta de una confirmación de los datos oficiales, estaríamos hablando de que estas cifras podrían suponer el 70% del número total de bajas sucedidas en nuestro país.

Tan importantes son las consecuencias de la pandemia en este ámbito, y el ruido mediático que ha envuelto el sector, que muchas de las disciplinas implicadas en la atención sociosanitaria han ido elaborando diferentes comunicaciones, posicionamientos y protocolos, durante la crisis y en proyección de la postcrisis, para tratar desde cada ámbito específico la gestión de esta complicada situación. En este sentido, el Trabajo Social, así como todas las especialidades que conforman la disciplina y muchas de las instituciones que forman parte del “tejido” de la profesión, se han mantenido activos en todo este proceso, generando respuestas, recursos e iniciativas para continuar con la atención a los/as usuarios/as y para acompañar a los/as trabajadores/as sociales en el desempeño de sus funciones ante tan complicada situación.

El Trabajo Social Gerontológico (TSG) hace referencia a la práctica y disciplina científica basada en una intervención profesional intencionada en la realidad social de las personas mayores, para conocerla y transformarla, contribuyendo con otras profesiones a lograr el bienestar de este colectivo. Se encarga, por tanto, de conocer las causas y los efectos de los problemas sociales individuales y colectivos de las personas mayores, y de cómo lograr que dichas personas asuman una acción organizada tanto preventiva como transformadora para superarlos (Martín, 2012). Tomando como referencia esta definición, se observa que el TSG se sitúa en una posición compleja dentro de esta situación debido a que debe responder a la continuidad de la atención sociosanitaria, a la restauración del ámbito de la gerontología tras las graves consecuencias de la pandemia en este colectivo y a la situación de los/as trabajadores/as sociales implicados/as en la situación de crisis y postcrisis.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se plantea la posición y la situación del Trabajo Social Gerontológico durante la crisis y como prospección de la postcrisis desde la premisa de avanzar y construir herramientas que permitan analizar lo sucedido, evaluar los aprendizajes y diseñar propuestas para la nueva fase de desescalada y postcrisis.

Análisis de la situación y aprendizajes en el ámbito de la gerontología

La crisis del Covid-19 ha generado una serie de situaciones que han afectado directamente al ámbito de la gerontología y del Trabajo Social. Debido a aspectos como la falta de tests en el medio residencial, la imposibilidad de derivar usuarios/as a centros hospitalarios, la suspensión de muchas de las prestaciones dirigidas a atender las situaciones de Dependencia o a las desigualdades vividas entre los diferentes centros y municipios todo ello ha posibilitado situar al ámbito de la gerontología en la sociedad. Esta situación ha generado que se pueda identificar como un frágil sector que, ante una situación como la vivida, se ve especialmente afectado y debilitado.

Los/as trabajadores/as sociales se han visto afectados/as directamente por toda la situación vivida, y a día de hoy son muchos los medios que se hacen eco de la importancia del desempeño de las funciones relacionadas con la disciplina. Concretamente, en el desarrollo del Trabajo Social Gerontológico, se ha vivido una situación en la que la mayoría de profesionales han dejado a un lado los aspectos más accesorios de la profesión (gestiones administrativas, burocráticas y/o comerciales), para centrarse en la atención directa a usuarios/as y entornos sociofamiliares, en lo que podemos categorizar como una “vuelta a los orígenes” del Trabajo Social.

Otro de los aspectos que los/as trabajadores/as sociales han desarrollado durante esta crisis y postcrisis es la asunción de funciones externas al ámbito directo del Trabajo Social, mostrando el aspecto más polifacético de la profesión, y el desarrollo y apoyo de la intervención social a través de las nuevas tecnologías. En este sentido los/as profesionales se han apoyado en el uso de las nuevas tecnologías, desarrollando nuevas funciones, adaptándose a la nueva situación y, en definitiva, cumpliendo con el objetivo principal de todo ello: la continuidad de la atención a los/as usuarios/as.

Por último, centrando el foco en el ámbito de la gerontología, muchos/as profesionales coinciden en las carencias y limitaciones del actual sistema de cuidados que se han salido a la luz a tenor de la crisis del Covid-19. La ineficacia de gran parte de los servicios y prestaciones disponibles, la ausencia de respuestas y la disparidad sucedida en la gestión de la crisis, han puesto de manifiesto ciertos aspectos que señalan hacia un posible cambio en los modelos de atención de nuestro país.

Propuestas desde el Trabajo Social gerontológico

Teniendo en cuenta todo lo anterior y valorando los efectos y la repercusión de la crisis en el ámbito gerontológico, estas son algunas de las propuestas a tener en cuenta desde el TSG en la situación de desescalada y posterior postcrisis:

Empoderamiento del ámbito de la gerontología: debido a toda la situación vivida, a la fragilidad del sector detectada y al impacto que toda la crisis ha generado en el ámbito, se propone un empoderamiento del sector de la gerontología. Según las estimaciones demográficas actuales se prevé que el número de personas mayores de 60 años se dupliquen entre 2015 y 2050, llegando casi a duplicarse (Organización Mundial de la Salud, 2018), con lo cual es fundamental reforzar y empoderar el ámbito de la gerontología. Además, tal y como ha sucedido, ha sido el ámbito más golpeado por esta situación, por lo que es necesario reparar e

intervenir en todas las carencias y necesidades del sector e ir eliminando, en la medida de lo posible, la fragilidad detectada en este ámbito.

Adecuación de prestaciones y servicios a las necesidades de las personas mayores: tal y como se ha comentado anteriormente, el ámbito residencial no ha sido el único afectado por la situación de Covid-19. Por ello es fundamental no centrar el foco únicamente en este ámbito y desarrollar prestaciones y servicios que contemplen aspectos tan importantes como la soledad no deseada, la atención domiciliaria y las diversas formas de envejecimiento que se encuentran alejadas de las pautas generales recogidas en la Ley de Dependencia. De esta forma se estarán adecuando los recursos a las necesidades de todos los tipos de envejecimiento que confluyen en la sociedad.

Reformulación del Trabajo Social Gerontológico: como especialidad dentro de la propia disciplina del Trabajo Social, el TSG ha experimentado una serie de procesos durante toda la crisis vivida. En muchos casos se han vuelto a desarrollar procesos y herramientas básicos de la disciplina, dejando a un lado aspectos que no están tan relacionados con los principios de la profesión. Por ello sería adecuado establecer las bases del Trabajo Social Gerontológico aprovechando todo lo aprendido en esta crisis y sustentándolas en los principios del Código Deontológico del Trabajo Social. Es fundamental contar con una especialidad sólida y reconocible dentro del ámbito de la gerontología y que, poco a poco, permita ir reconociendo y acreditando a los/as profesionales que se desarrollan en ella.

El Trabajo Social como figura referente en los equipos multidisciplinares: aprovechando el establecimiento del Trabajo Social como profesión esencial y el reconocimiento de los medios e instituciones, la disciplina debe continuar creando recurso y estando presente en todos los procesos esenciales de la postcrisis, al igual que lo ha hecho durante las partes más complicadas de la crisis. De esta forma el Trabajo Social seguirá consolidándose dentro de los equipos multidisciplinares y en esta “primera línea” que ha ocupado en esta compleja situación.

Mantenimiento del trabajo y el apoyo en las nuevas tecnologías: esta experiencia debería suponer también un aprendizaje para los/as trabajadores/as sociales que se han servido de las nuevas tecnologías para continuar con su labor. Muchos/as profesionales han descubierto una nueva forma de trabajar, más accesible y más cercana a usuarios/as que, por sus patologías o por su situación, no pueden seguir el cauce habitual de la gestión o gestión del recurso o prestación en cuestión. Por ello es fundamental continuar con este aprendizaje y este desarrollo de las nuevas tecnologías.

Establecimiento de las bases de un nuevo modelo de atención: son muchas las voces que se han hecho eco de la necesidad de un cambio en el modelo de intervención y/o cuidados de

nuestro país. Es fundamental que la constitución de las bases de este hipotético nuevo modelo de atención se fundamente en la promoción de la dignidad, el desarrollo de la autodeterminación de los/as usuarios/as y los principios de individualidad y de personalización de la atención y el cuidado. De esta forma se estará garantizando la adecuación del nuevo modelo de atención a las necesidades de las personas que conforman el ámbito de la gerontología.

De igual manera, tal y como ya están empezando a poner de manifiesto muchos/as profesionales e instituciones del ámbito sociosanitario, la respuesta y la reacción ante esta gran crisis no debe basarse en la medicalización o sanitización de los recursos residenciales. La atención residencial, siguiendo con la línea de los nuevos modelos de atención, entre los que destaca la Atención Centrada en la Persona, debería basarse en el desarrollo de una convivencia que se parezca lo máximo posible a la que se desarrolla en entornos domésticos, pero contando con los apoyos que la persona necesite. Esto difícilmente encaja en un modelo sanitizado o donde la finalidad principal del centro recaiga en aspectos sanitarios.

Estas son, en líneas generales, algunas de las propuestas que pueden desarrollarse en el ámbito de la gerontología desde la perspectiva del Trabajo Social. Tal y como hemos visto, la sociedad ha atravesado por una compleja situación de crisis, en la que el trabajo coordinado de las diferentes disciplinas, el aprendizaje frente a todo lo sucedido y el establecimiento de nuevas formas de intervención, será clave para afrontar esta nueva fase de postcrisis y de recuperación de la nueva normalidad.

Bibliografía

Martín, M. (2012). Trabajo social con personas mayores. Teoría y práctica del Trabajo Social Gerontológico. Servicios Sociales y Política Social, 98, 9-34.

Organización Mundial de la Salud. (2018). Temas de salud. Envejecimiento. Recuperado el 3 de junio de 2020 de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/envejecimiento-y-salud>

Sosa, M. (27 de mayo de 2020). Cerca de 19.200 personas han muerto en residencias de servicios sociales por coronavirus o con síntomas. El País. Recuperado de <https://elpais.com/sociedad/2020-05-27/cerca-de-19200-personas-han-muerto-en-residencias-de-servicios-sociales-por-coronavirus-o-con-sintomas.html>

Rubén Yusta es Trabajador Social, docente en el ámbito de la Gerontología, Master en Gerontología y Atención Centrada en la Persona, Doctorando en Trabajo Social por la UCM, y es miembro de la Comisión de Gerontología del Colegio Oficial de Trabajo Social de Madrid.

Puedes ver la intervención completa de Rubén Yusta en la Mesa Redonda “¿Qué Trabajo Social y para qué Post crisis?” organizada por el Colegio de Trabajo Social de Madrid a través de este enlace: <https://youtu.be/0SgyBCjsIAI>”